PLUTARCO

OBRAS MORALES Y DE COSTUMBRES

(MORALIA)

X

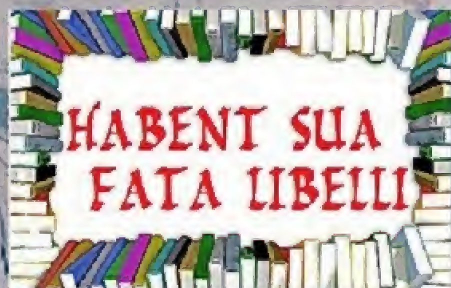
ERÓTICO • NARRACIONES DE AMOR • SOBRE LA NECESIDAD DE QUE EL FILÓSOFO CONVERSE CON LOS GOBERNANTES • A UN GOBERNANTE FALTO DE INSTRUCCIÓN • SOBRE SI EL ANCIANO DEBE INTERVENIR EN POLÍTICA • CONSEJOS POLÍTICOS • SOBRE LA MONARQUÍA, LA DEMOCRACIA Y LA OLIGARQUÍA • LA INCONVENIENCIA DE CONTRAER DEUDAS • VIDAS DE LOS DIEZ ORADORES • COMPARACIÓN DE ARISTÓFANES Y MENANDRO

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS POR

MARIANO VALVERDE SÁNCHEZ, HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS Y CARLOS ALCALDE MARTÍN



EDITORIAL GREDOS


HABENT SUA
FATA LIBELLI


EX LIBRIS
ARMAUIRUMQUE



BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 309

Asesor para la sección griega: Carlos García Gual.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Elisa A. Nieto Alba.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2003.
www.editorialgredos.com

Las traducciones, introducciones y notas han sido llevadas a cabo por: Mariano Valverde Sánchez (*Erótico, Narraciones de amor, Vidas de los diez oradores* y *Comparación de Aristófanes y Menandro*), Helena Rodríguez Somolinos (*Sobre la necesidad de que el filósofo converse especialmente con los gobernantes, A un gobernante falto de instrucción* y *Sobre si el anciano debe intervenir en política*) y Carlos Alcalde Martín (*Consejos políticos, Sobre la monarquía, la democracia y la oligarquía* y *La inconveniencia de contraer deudas*).

Depósito Legal: M. 23364-2003.
ISBN 84-249-16101-8. Obra completa.
ISBN 84-249-2381-2. Tomo X.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2003.
Encuadernación Ramos.

NARRACIONES DE AMOR

INTRODUCCIÓN

La tradición manuscrita nos ha transmitido bajo la paternidad de Plutarco una obra titulada *Narraciones de amor*, que figura en el Catálogo de Lamprias con el núm. 222. Algunos filólogos modernos han negado la autenticidad de este opúsculo basándose en supuestas incongruencias de contenido y en aparentes divergencias de lengua y estilo con respecto a la restante obra de Plutarco[1], argumentos que recientemente ha refutado G. Giangrande[2] en defensa de la tradicional atribución del escrito al polígrafo de Queronea.

La obra pertenece a un género que fue ampliamente cultivado en la literatura de época helenística e imperial: las colecciones de relatos breves que narran leyendas locales unidas por una cierta conexión temática. De ellas conservamos las *Pasiones de amor* de Partenio de Nicea, la *Colec-*

---

[1] Cf. R. Volkmann, *Leben, Schriften und Philosophie des Plutarch von Chaeronea* I, Berlín, 1869, págs. 126 ss.; B. Weissenberger, *Die Sprache Plutarchs von Chaeronea und die pseudoplutarchischen Schriften*, Straubing, 1895, trad. ital. de G. Indelli, Nápoles, 1994, págs. 113-115; K. Ziegler, «Plutarchos», *RE* XXI.1, 1951, col. 798 (trad. ital. de M.ª R. Zancan Rinaldini, Brescia, 1965, pág. 198).

[2] «Linguaggio e struttura nelle *Amatoriae narrationes*», *Strutture formali dei Moralia di Plutarco*, Nápoles, 1991, págs. 273-294.

ción de metamorfosis de Antonino Liberal, las *Narraciones* de Conón, así como las *Virtudes de mujeres* de Plutarco o el pseudoplutarqueo *Sobre los ríos*. Leyendas locales como las que sirven de base a estas narraciones proporcionaron además abundante material a otros géneros literarios, como la poesía helenística, la historiografía y la crónica local, o la novela[3]. En el caso de las *Amatoriae narrationes* se trata de una pequeña colección de cinco historias breves, cuyo denominador común es el tema erótico y el carácter etiológico-moralizante. A pesar de su reducido tamaño, la obra no carece de interés y constituye nuestra única fuente para dos de las historias (I y V). Las cinco narraciones recogen leyendas con una localización geográfica precisa (Haliarto de Beocia; Meliso de Corinto; Leuctra de Beocia; Glisante de Beocia; Esparta), y asociadas a acontecimientos históricos más o menos conocidos (la fundación de Siracusa en II; la batalla de Leuctra en III; la destrucción de Hípotas por una coalición beocia en IV; el terremoto de Esparta en V)[4].

El argumento de las *Narraciones de amor* se compone de una serie de lugares comunes a toda la literatura erótica: extraordinaria belleza de los protagonistas, enamoramiento a primera vista, pretendientes que suponen una amenaza o causan la perdición de los protagonistas, etc.[5]. Pero, mientras la novela, destinada a un público burgués que gusta del sentimentalismo romántico, exige un final feliz tras las in-

---

[3] Cf. B. Lavagnini, *Studi sul romanzo greco*, Mesina-Florencia, 1950, págs. 21 ss.; Q. Cataudella, *La novella greca*, Nápoles, 1957, págs. 167-179; G. Giangrande, *Plutarco. Narrazioni d'amore*, Nápoles, 1991, págs. 7-14.

[4] Cf. M. Cuvigny, *Plutarque. Œuvres morales*, X, París, 1980, págs. 114-118.

[5] Cf. G. Giangrande, *Plut. Narr. d'amore*, págs. 53 ss.; M. Valverde, «Las *Erōtikaì diēgēseis* de Plutarco: género y estructura literaria», *Plutarco y la historia*, Zaragoza, 1997, págs. 467-475.

numerables peripecias, este género de narraciones mantiene rasgos propios de las leyendas locales de tradición popular, como algunos hechos milagrosos (III 774C-D; IV 775B) y, sobre todo, numerosos actos de violencia (raptos, violaciones, muertes y suicidios) con un final trágico para los protagonistas.

La colección refleja un trasfondo ideológico acorde con algunos aspectos del pensamiento plutarqueo. Así, la idea de que las acciones injustas o impías reciben finalmente un castigo divino está presente como conclusión moral en cuatro de las cinco narraciones (II, III, IV, V), que parecen constituir ejemplos de la concepción moral subyacente en el tratado *De la tardanza de la divinidad en castigar*. Las cuatro primeras narraciones ejemplifican también, en cierto modo, las funestas consecuencias de una pasión amorosa exacerbada, contra la que Plutarco advierte en el *Erótico* (767C-768F). A su vez, la quinta narración muestra un caso de valor femenino y fidelidad conyugal, que recuerda otras historias recogidas por Plutarco para ilustrar su defensa del amor conyugal en el *Erótico* (Cama, 768B-D; Émpone, 770D-771C) o para exaltar la conducta valerosa de las mujeres en el tratado *Virtudes de mujeres*.

Las *Narraciones de amor* presentan una estructura narrativa poco desarrollada y muy sencilla, propia del género de relato corto: la narración es lineal y adopta la forma de sumario con un ritmo rápido; no hay descripciones; y un solo ejemplo de discurso directo (la narración del anciano de Óreo sobre la violencia sufrida por su hijo, 773F-774A). En todo caso los relatos poseen cierto grado de elaboración literaria y contienen una adecuada motivación de las acciones de los personajes[6]. El estilo es sobrio y sencillo *(aphe-*

[6] Cf. M. VALVERDE, «Las *Erōtikaì diēgēseis*...», págs. 471 ss.

lḗs), y la lengua responde a una *koinḗ* coloquial con elementos literarios[7].

Esta pequeña colección suscitó ya el interés de Angelo Poliziano, que en 1479 realizó la primera traducción latina de las *Amatoriae narrationes,* publicada en Venecia en 1498.

Para mi traducción he seguido el texto editado por G. Giangrande, y he cotejado también las ediciones de C. Hubert y M. Cuvigny.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

A. G. Winckelmann, *Plutarchi Eroticae Narrationes,* Zúrich, 1836.

H. N. Fowler, *Plutarch's Moralia,* X, Londres, 1936.

C. Hubert, *Plutarchi Moralia,* IV, Leipzig, 1938 (r. 1971).

M. Cuvigny, *Plutarque. Oeuvres morales,* X, París, 1980.

G. Giangrande, *Plutarco. Narrazioni d'amore,* Nápoles, 1991.

Estudios

J. C. Capriglione, «Le narrazioni cosidette erotiche di Plutarcho», *Discorsi* 11 (1991), 93-108.

G. Giangrande, «Linguaggio e struttura nelle *Amatoriae narrationes*», *Strutture formali dei Moralia di Plutarco,* Nápoles, 1991, págs. 273-294.

M. Valverde, «Las *Erōtikaì diēgḗseis* de Plutarco: género y estructura literaria», *Plutarco y la historia*, Zaragoza, 1997, págs. 467-475.

[7] Cf. G. Giangrande, «Linguaggio e struttura ...», págs. 273-294.

Obras generales

Q. Cataudella, *La novella greca,* Nápoles, 1957.
B. Lavagnini, *Studi sul romanzo greco,* Mesina-Florencia, 1950.
A. Ruiz de Elvira, «Mito y *novella*», *Cuad. Filol. Clás.* 5 (1973), 15-52 (= *Cuad. Filol. Clás., Est. Lat* [2001], 245-278).
R. Volkmann, *Leben, Schriften und Philosophie des Plutarch von Chaeronea,* Berlín, 1869.
B. Weissenberger, *Die Sprache Plutarchs von Chaeronea und die pseudoplutarchischen Schriften,* Straubing, 1895 (trad. ital. de G. Indelli, *La lingua di Plutarco di Cheronea e gli scritti pseudoplutarchei,* Nápoles, 1994).
K. Ziegler, «Plutarchos», *RE* XXI (1951), cols. 635-962 (= *Plutarchos von Chaironeia,* Stuttgart, 1949; trad. ital. de M.ª R. Zancan Rinaldini, *Plutarco,* Brescia, 1965).

Mariano Valverde Sánchez

NARRACIONES DE AMOR

1

En Haliarto[1] de Beocia había una joven que destacaba 771E
por su belleza, de nombre Aristoclea. Era hija de Teófanes.
La pretendían Estratón de Orcómeno y Calístenes de Ha- F
liarto. Estratón era más rico y estaba más prendado de la
doncella. Pues, casualmente, la había visto en Lebadea ba-
ñarse en la fuente Hercina; ya que iba a ser canéforo en ho-
nor de Zeus Rey[2]. Pero Calístenes tenía ventaja, pues era 772A

[1] La ciudad de Haliarto, mencionada ya en *Ilíada* II 503, estaba situada sobre una colina (act. Kastrí Maziou) en la ribera meridional del lago Copais, entre Tespias, Onquesto y Coronea, y fue destruida en el 171 a. C. por los romanos, que entregaron su territorio a Atenas. Cf. Estrab., IX 2, 30; Paus., IX 32-33.

[2] Lebadea, la actual Livadhiá, se halla al sur de Orcómeno y de Queronea (cf. Estrab., IX 2, 38). Pausanias (IX 39, 1-4) describe con detalle la fuente Hercina, que mana de una gruta, el templo de Zeus Rey y el oráculo de Trofonio. La fiesta de Zeus Rey *(Basileús)* debe identificarse con las *Basíleia*, una celebración de la confederación beocia instituida tras la batalla de Leuctra (371 a. C.), de la que nos habla Diodoro (XV 53, 4). Las canéforos *(kanēphóroi)*, doncellas encargadas de portar una cesta con las ofrendas destinadas al dios, debían bañarse previamente en esta fuente sagrada. El enamoramiento a primera vista es un motivo

también, por linaje, pariente de la joven. Teófanes estaba apurado con la situación, porque temía a Estratón, que por su riqueza y su linaje aventajaba a casi todos los beocios, y quería confiar la decisión a Trofonio[3]. Mas Estratón, que había sido convencido por los siervos de la doncella de que ésta se inclinaba más bien por él, exigía que se dejara la elección a la novia misma. Cuando Teófanes preguntó a la muchacha en presencia de todos, ella escogió a Calíste-
B nes; y al punto fue evidente que Estratón llevaba a mal la afrenta. Al cabo de dos días vino al encuentro de Teófanes y Calístenes, y les pidió conservar su amistad con ellos, aunque el matrimonio le había sido negado por la envidia de alguna divinidad[4]. Éstos elogiaron sus palabras, de modo que incluso lo invitaron al banquete de bodas. Mas él reclutó un grupo de amigos y un número no pequeño de sirvientes, que se ocultaron dispersos en los dominios de aquéllos, hasta que la joven, siguiendo la tradición, bajó a la fuente llamada Cisusa para ofrecer a las Ninfas el sacrificio preliminar[5].

---

común en la literatura erótica griega: cf. Calím., fr. 67 Pfeiffer; Part., XV 3; Caritón, I 1, 4-6; Jen. de Éfeso, I 3, 1-2; III 2, 2. En la novela de Longo (I 32) también Dafnis se enamora de Cloe al verla bañarse desnuda.

[3] El oráculo de Trofonio en Lebadea estaba situado en una grieta del suelo y rodeado de bosque. La consulta a este semidiós ctónico, que se realizaba mediante el descenso *(katábasis)* al interior de la gruta, representaba una experiencia mistérica de fuerte extrañamiento psicológico. Véase Aristóf., *Nubes* 506-508; Cratino, *Trofonio* (frs. 233-245 Kassel-Austin); Plut., *Mor.* 590a ss.; Luc., *Diál. muer.* 3; Paus., IX 39; Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* VIII 19.

[4] La atribución de una desgracia o revés a la envidia divina constituye un tema tradicional, reavivado en la literatura erótica (cf. Jen. de Éfeso, III 2, 4; V 1, 6; Aquiles Tacio, III 23, 3).

[5] El banquete nupcial se celebraba en casa de la novia, que normalmente la víspera realizaba las ofrendas y sacrificios previos *(protéleia)*.

Entonces, precipitándose a la vez con él todos los emboscados, la capturaron. Y Estratón mismo retenía a la doncella. c
Por su parte, como es natural, Calístenes y los suyos la cogieron del otro lado, hasta que la muchacha pereció en sus manos sin que se percataran, mientras tiraban de ella en sentidos opuestos. Como consecuencia Calístenes desapareció al instante, sea que se suicidara, sea que partiera exiliado de Beocia; nadie pudo decir lo que le sucedió. Y Estratón se degolló en público sobre la doncella.

2

Un tal Fidón, que aspiraba al dominio de los peloponesios y deseaba que la ciudad de los argivos, su patria, tuviera la hegemonía sobre las demás, conspiró en primer lugar D
contra los corintios. En efecto, mediante una embajada les exigió mil jóvenes distinguidos por su lozanía y valor. Aquéllos enviaron los mil jóvenes, designando como su general a Dexandro. Fidón, que tenía intención de atacarles para hacer Corinto más débil y disponer de la ciudad, pues ésta sería la más adecuada fortaleza de todo el Peloponeso[6], confió el asunto a algunos de sus amigos. Entre ellos estaba también Habrón, que era huésped de Dexandro y le reveló la conspiración[7]. Y así los reclutados volvieron a salvo a Corinto an-

La fuente *Kissóessa* («de la Hiedra») estaba a las afueras de Haliarto (cf. PLUT., *Vida de Lisandro* 28, 7).

[6] Por su situación Corinto es una plaza estratégica para el dominio del Peloponeso: cf. ESTRAB., VIII 4, 8; PLUT., *Vida de Arato* 50, 4.

[7] Las relaciones de hospitalidad tenían gran importancia en el mundo antiguo: recuérdense ejemplos como los de *Ilíada* VI 215-231 y PLUT., *Vida de Pericles* 33, 3.

E tes del ataque. Fidón intentaba descubrir al traidor e indaga-
ba con diligencia. Habrón, temeroso, huyó a Corinto, reco-
giendo a su mujer y sus siervos en Meliso, una aldea del te-
rritorio de los corintios. Allí también engendró un hijo al
que llamó Meliso, dándole el nombre del lugar. De este Me-
liso nació un hijo, Acteón, el más bello y virtuoso de los de
su edad, del cual se enamoraron muchísimos, especialmente
Arquias, que era del linaje de los Heraclidas y el más ilustre
de los corintios por su riqueza y todo su poder. Como no
pudo seducir al muchacho, decidió forzarlo[8]. Y para raptar
F al mozo irrumpió en la casa de Meliso con multitud de ami-
gos y siervos, e intentaba llevarse al muchacho. Al oponerse
el padre y sus amigos, y acudir también los vecinos y tirar
del otro lado, Acteón pereció mientras tiraban de él en sen-
tidos opuestos. Y así aquéllos se alejaron[9].

773A Meliso llevó el cadáver de su hijo a la plaza de los co-
rintios y lo mostraba pidiendo justicia contra los que habían
cometido el hecho. Pero aquéllos nada más que se compa-
decían del hombre. Tras retirarse sin éxito, aguardó a la ce-
lebración de los Juegos Ístmicos y, ascendiendo al templo
de Posidón, lanzó gritos contra los Baquíadas y recordó el
beneficio de su padre Habrón, y tras invocar a los dioses se
arrojó peñas abajo. No mucho después la sequía y la peste
invadieron la ciudad. Y cuando los corintios consultaron
sobre el modo de librarse, el dios respondió que se trataba
de la cólera de Posidón, la cual no cesaría hasta que venga-
B ran la muerte de Acteón. Al oír esto Arquias, pues él mismo

[8] El recurso a la violencia tras un intento frustrado de persuasión, con la pareja de términos *peíthein* («seducir») / *biázesthai* («forzar»), constituye un tópico en esta clase de relatos eróticos (cf. *infra* 773F; PLUT., *Vida de Cimón* 1, 3) y en las novelas (cf. JEN. DE ÉFESO, IV 5, 2-4; V 4, 5; LONGO, I 19-20).

[9] Cf. DIOD., VIII 10; MÁX. DE TIRO, XVIII 1.

era embajador, no quiso regresar a Corinto y navegando hasta Sicilia fundó Siracusa[10]. Allí fue padre de dos hijas, Ortigia y Siracusa, y fue asesinado a traición por Télefo, que era su favorito y había navegado con él a Sicilia capitaneando un barco[11].

3

Un hombre pobre, de nombre Escédaso, habitaba Leuctra, que es una aldea del territorio de Tespias. Tenía dos hijas que se llamaban Hipo y Milecia o, según algunos, Teano c
y Euxipe. Escédaso era honrado y servicial con los huéspedes, aunque sus bienes no fueran muchos. Así pues, a dos jóvenes espartanos que llegaron a su casa, los acogió de buen grado. Éstos se prendaron de las doncellas, mas la honradez de Escédaso les impedía insolentarse. Al día siguiente partieron hacia Pito[12], pues ése era el objeto de su viaje; y después de consultar al dios sobre aquello que precisaban, marcharon de regreso hacia su país, y a su paso por Beocia se detuvieron de nuevo en la casa de Escédaso. Éste casual-

---

[10] Sobre la fundación de Siracusa (733 a. C.) puede verse la noticia de ESTRABÓN (VI 2, 4) y de PAUSANIAS (V 7, 3); las dos hijas de Arquias llevan el nombre de las dos fundaciones: Siracusa, en la costa de Sicilia, y Ortigia, en la pequeña isla de enfrente. Según la versión del escolio a APOLONIO DE RODAS, IV 1212, el episodio tuvo como consecuencia la expulsión de Corinto de toda la familia de los Baquíadas (*ca.* 620 a. C.).

[11] Así Arquias recibe un *justo* castigo: tras haber causado la muerte de Acteón, al que amaba, murió a su vez a manos de otro joven que era su amado.

[12] Antiguo nombre de Delfos, en la ladera sur del monte Parnaso (en la Fócide), donde se hallaba el célebre santuario y centro oracular de Apolo Pítico.

mente no se hallaba en Leuctra, pero sus hijas, según la
D costumbre aprendida, acogieron a los huéspedes. Ellos al encontrar solas a las jóvenes las forzaron y, viéndolas terriblemente indignadas por la afrenta[13], las mataron, las echaron a un pozo y se marcharon. Cuando regresó Escédaso, no veía a sus hijas, mas todo cuanto había dejado lo encontró intacto y estaba perplejo con la situación, hasta que, como la perra aullaba y una y otra vez corría hacia él y volvía desde él hasta el pozo, imaginó lo que pasaba, y así sacó los cadáveres de sus hijas. Al enterarse por los vecinos de que el día
E anterior habían visto entrar en su casa a los lacedemonios alojados allí también la víspera, comprendió la acción de aquéllos, porque también la víspera habían elogiado sin cesar a sus hijas considerando dichosos a quienes las desposaran[14].

Partió hacia Lacedemonia para acudir a los éforos[15]. Y estando en la Argólide, cuando sobrevino la noche, se alojó en un albergue. En el mismo había también otro anciano nativo de Óreo, ciudad de Hestiea[16]. Al oírle lamentarse y lanzar maldiciones contra los lacedemonios, Escédaso le pre-

---

[13] En este género de relatos, como en las novelas, los protagonistas se caracterizan por la virtud de la *sōphrosýnē,* que en el ámbito amoroso significa castidad o fidelidad (recuérdese también el caso de Pantea en la *Ciropedia* de Jenofonte). Por ello defienden su castidad hasta la muerte (cf. *infra* 773f; Plut., *Vida de Demetrio* 24, 2; Part., XXVI 2; Ant. Lib., XIII 4) y, cuando son forzados, como en el presente caso, no pueden soportar el ultraje.

[14] Tal expresión, considerar dichoso *(makarízein)* al futuro marido de una joven, es un modo frecuente de elogio, que remonta a *Odisea* VI 158-159, donde Ulises alaba así a Nausícaa. Cf. Jen., *Cirop.* V 2, 28; Jen. de Éfeso, I 7, 3.

[15] Los éforos eran magistrados con un gran poder político e importantes funciones en la administración de justicia en Esparta.

[16] Hestiea (o Histiea) es el antiguo nombre de Óreo y de su región, en la isla de Eubea. Cf. *Ilíada* II 537; Paus., VII 26, 4.

guntó qué mal había sufrido de los lacedemonios. Aquél le contó que era súbdito de Esparta y que Aristodemo, el go- F bernador enviado a Óreo por los lacedemonios, había demostrado una gran crueldad y desafuero[17]. «Pues —dijo— enamorado de mi hijo, como fue incapaz de seducirlo, intentó forzarlo y llevárselo de la palestra. Al impedírselo el entrenador y salir en su ayuda muchos jóvenes, Aristodemo se alejó por el momento. Mas al día siguiente, tras equipar una trirreme, raptó al muchacho, navegó desde Óreo hasta la costa de enfrente e intentó violentarlo. Como aquél no accedía, lo degolló. Y después de regresar a Óreo se deleitaba 774A en el banquete. Yo me enteré previamente del hecho y habiendo sepultado el cadáver me presenté en Esparta y acudí a los éforos. Mas ellos no hicieron caso.» Al oír esto Escédaso quedó desanimado sospechando que tampoco de él harían ningún caso los espartanos. Y por su parte contó su propia desgracia al extranjero. Éste le aconsejó no acudir a los éforos, sino retornar a Beocia y erigir la tumba de sus hijas. Sin embargo, Escédaso no se dejó persuadir, sino que llegó a Esparta y acudió a los éforos. Como ellos no le B prestaron atención, se dirigió a los reyes y, después de éstos, se acercó a cada uno de los ciudadanos llorando. Al no conseguir nada más, corrió por medio de la ciudad tendiendo ambas manos a Helios, luego golpeando el suelo invocó a las Erinis y finalmente se quitó la vida[18].

[17] El acontecimiento debe situarse bajo el dominio espartano de la isla de Eubea (años 405-395 y 380-377 a. C.). La figura del «gobernador» *(harmostḗs)*, cuya autoridad dependía de los éforos (cf. Jen., *Helén.* V 4, 24), aparece asociada a ciertos excesos y abusos de poder (véase Jen., *Helén.* III 5, 12-13).

[18] Para castigar el violento crimen son invocados el Sol *(Hḗlios)*, un dios que todo lo ve (cf. Apol. Rod., IV 229), y las Erinis, divinidades vengadoras infernales (de ahí el gesto de golpear el suelo para invocarlas; cf. *Ilíada* IX 566-572).

Tiempo después, sin embargo, los lacedemonios recibieron su castigo. Pues, una vez que dominaban a todos los griegos y habían ocupado las ciudades con guarniciones, el tebano Epaminondas en primer lugar aniquiló la guarnición de su ciudad[19]. Como los lacedemonios promovieron la gue-
C rra por ello, los tebanos salieron a su encuentro en Leuctra considerando propicio el lugar, porque también antes allí habían ganado la libertad, cuando Anfitrión, expulsado al exilio por Esténelo, vino a la ciudad de los tebanos y, al encontrarlos sometidos por un tributo a los calcideos, los liberó de la imposición matando a Calcodonte, el rey de los eubeos[20]. Y sucedió que una derrota completa de los lacedemonios tuvo lugar cerca del túmulo mismo de las hijas de Escédaso. Dicen que antes de la batalla Pelópidas, uno de los generales del ejército tebano, estaba inquieto por ciertos presagios interpretados no favorablemente y que se le apa-
D reció en sueños Escédaso indicándole que tuviera confianza, pues los lacedemonios venían a Leuctra para pagar su castigo a él y a sus hijas. Y le indicó que un día antes de enfrentarse con los lacedemonios sacrificara junto a la tumba de las muchachas un potro blanco que tuviese dispuesto. Mientras la expedición de los lacedemonios aún estaba en Tegea, Pelópidas envió emisarios a Leuctra para que hicieran averiguaciones sobre esta tumba y, enterado por los lugareños, condujo el ejército confiado y venció[21].

---

[19] Tebas se liberó del dominio espartano el año 379 a. C. en una acción militar dirigida en realidad por Pelópidas. Cf. Jen., *Helén.* V 4, 1-12; Plut., *Vida de Pelópidas* 13, 1-2.

[20] Anfitrión (Anfictión en el texto de los manuscritos) fue desterrado de Argos por el rey Esténelo a consecuencia de la muerte involuntaria de Electrión, rey de Micenas y padre de Alcmena. Cf. Apolod., II 4, 6; Paus., IX 17, 3; 19, 3.

[21] La leyenda de las hijas de Escédaso adquirió popularidad al quedar asociada a la célebre victoria de los tebanos sobre los lacedemonios en la

4

Foco era beocio de nacimiento, pues era de Glisante[22], y padre de Calírroe, que sobresalía por su belleza y virtud[23]. La pretendían treinta jóvenes muy ilustres en Beocia. Foco E procuraba sucesivas dilaciones al matrimonio, temiendo que fuese objeto de violencia[24]. Finalmente, ante la insistencia de aquéllos, estimó justo confiar la elección a Apolo Pitio. Mas ellos se indignaron con la propuesta y atacándole mataron a Foco. En el tumulto la muchacha huyó corriendo por el campo y los jóvenes la perseguían. Ella encontró a unos campesinos que amontonaban la cosecha en la era y de éstos obtuvo la salvación; pues los campesinos la ocultaron en el grano, y así sus perseguidores pasaron de largo. Ella, una F

llanura de Leuctra (371 a. C.), donde precisamente se hallaba la tumba de las jóvenes. Cf. Jen., *Helén.* VI 4, 7; Diod., XV 54, 1-3; Plut., *Mor.* 856F; *Vida de Pelópidas* 20-22; Paus., IX 13, 5-6; 14, 3.

[22] La ciudad de Glisante, mencionada en *Ilíada* II 504, estaba en ruinas en época de Pausanias (IX 19, 2-3).

[23] Una «belleza» *(kállos)* y una «virtud» *(sōphrosýnē)* extraordinarias adornan habitualmente a los protagonistas en este género de relatos *(supra* 771E; 772E; Part., XIII 1; XXX 2) como en las novelas (Caritón, I 1, 1-2; Jen. de Éfeso, I 1-2; III 5, 6). Calírroe también es el nombre de la heroína en la novela de Caritón y en otra leyenda local con final trágico recogida en Pausanias, VII 21, 1-5.

[24] La concurrencia de numerosos pretendientes es un motivo común en la literatura erótica (cf. *supra* 771F; 772E; Part., VI 1; Ant. Lib., XXX 3). Y también es frecuente el tema, tradicional desde la *Odisea*, de los pretendientes nobles y poderosos que con su rivalidad y sus intrigas ponen en riesgo la integridad de los protagonistas. En la novela de Caritón el tema aparece desde el comienzo (I 1, 2) y de modo recurrente a lo largo de todo el relato.

vez a salvo, aguardó a las fiestas Pambeocias[25], y entonces, marchando a Coronea, se sentó como suplicante en el altar de Atenea Itonia y contó el crimen de los pretendientes indicando el nombre y la patria de cada uno. Los beocios se apiadaron de la muchacha y se irritaron con los jóvenes, que, enterados de esto, huyeron a Orcómeno. Al no acoger-
775A les los orcomenios, se dirigieron presurosos a Hípotas, que era una aldea situada junto al Helicón, entre Tisbe y Coronea. Y éstos los acogieron. Entonces los tebanos enviaron emisarios reclamando a los asesinos de Foco. Como aquéllos no se los entregaron, con los demás beocios organizaron una expedición, cuyo general era Fedo que por entonces ostentaba el mando de los tebanos. Después de sitiar la aldea, que estaba fortificada, vencidos sus ocupantes por la sed, capturaron y quemaron a los asesinos y esclavizaron a los de la aldea. Tras derruir las murallas y las casas, repar-
B tieron el territorio entre tisbeos y coroneos. Cuentan que una noche, antes de la conquista de Hípotas, se oyó muchas veces procedente del Helicón una voz de alguien que decía «estoy aquí»; y que los treinta pretendientes reconocieron esa voz como la de Foco. El día en que fueron lapidados, cuentan que el túmulo del anciano en Glisante destiló azafrán. Y que a Fedo, el comandante y general de los tebanos, cuando regresaba de la batalla, le fue anunciado el nacimiento de una hija y, considerándolo de buen augurio, la llamó Nicóstrata[26].

---

[25] Las fiestas de la Confederación Beocia *(Pamboiốtia)* se celebraban en el santuario de Atenea Itonia en Coronea. Cf. Estrab., IX 2, 29.

[26] «Vencedora de los ejércitos». El nacimiento en el día de una victoria era considerado un presagio favorable para el niño: cf. Plut., *Vida de Alejandro* 3, 9.

5

Alcipo era lacedemonio de nacimiento. Casado con Da-
mócrita, fue padre de dos hijas. Como aconsejaba a la ciu- C
dad del mejor modo y realizaba cuanto precisaban los lace-
demonios, suscitó la envidia de sus adversarios políticos, los
cuales, llevándolo ante los éforos con falsas acusaciones de
que Alcipo quería subvertir las leyes, lo arrojaron al exilio.
Él se marchó de Esparta, y a su mujer Damócrita, que en
compañía de las hijas deseaba seguir a su marido, se lo im-
pidieron, pero además confiscaron su patrimonio, a fin de que
las doncellas no tuvieran recursos para la dote[27]. Puesto
que, aun así, algunos pretendían a las muchachas a causa de
la excelencia de su padre, los enemigos prohibieron me- D
diante un decreto que nadie pretendiera a las jóvenes, ale-
gando que su madre Damócrita había hecho a menudo votos
para que sus hijas engendraran pronto niños que fuesen
vengadores del padre. Acosada por todas partes, Damócrita
aguardó a una fiesta pública en que participaban mujeres
junto con doncellas, siervos y niños, mientras las esposas de
los mandatarios pasaban toda la noche solas en un gran sa-
lón. Tras ceñirse una espada, vino con sus hijas de noche al E
templo, esperando el momento en que todas celebraban los
misterios en el salón. Y cuando estuvieron cerradas las en-
tradas, amontonó delante de las puertas mucha leña (que
había sido preparada por aquéllas para el sacrificio de la
fiesta) y le prendió fuego. Mientras los hombres corrían en

[27] En la Grecia clásica la «dote» *(proíx)* constituía un elemento fundamental para que una joven pudiese acceder legítimamente al matrimonio, en la medida en que representaba su integración en la casa o familia del cónyuge.

auxilio, Damócrita degolló a sus hijas y a sí misma encima de ellas. Los lacedemonios, no sabiendo cómo desahogar su cólera, arrojaron fuera de sus fronteras los cadáveres de Damócrita y sus hijas[28]; por lo cual, irritada la divinidad, cuentan que sobrevino a los lacedemonios el gran terremoto[29].

---

[28] La privación de sepultura en suelo patrio, que constituía la más grave pena para un delito de traición (cf. PLUT., *Mor.* 833A, 834A-B), chocaba con el deber religioso de enterrar a los muertos: es el conflicto planteado en la *Antígona* sofoclea.

[29] El gran seísmo que sacudió Esparta en el 464 a. C. y que la tradición local consideraba un castigo divino. Cf. TUC., I 101, 2; 128, 1; DIOD., XI 63, 1-7; PLUT., *Vida de Cimón* 16, 4-5; PAUS., IV 24, 6.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ÍNDICE GENERAL